

**BIOGRAFÍA MASCULINA VS. AUTOBIOGRAFÍA FEMENINA:
EL OBISPO MIGUEL VILLA Y LAS FUNDADORAS DEL CONVENTO DE
SAN JOSÉ DE SÁSSARI (CERDEÑA)**

Marina Romero Frías

Università di Sassari

El primer contacto del reverendo Miguel Villa con las monjas madrileñas en casa de los condes de Bonorva en L'Alguer, donde están acogidas desde su llegada a tierras sardas el 8 de julio de 1673, probablemente no tuvo otra consecuencia sino la de constatar que la más joven de ellas – sor M^a Inés – no estaba en condiciones de viajar, por lo que fue necesario retrasar la entrada de las religiosas en la ciudad de Sássari. Es posible que el joven párroco (debía de tener entre 25 y 30 años) de San Sixto o San Apolinar de esa ciudad no supiera aún que aquellas exhaustas pero intrépidas viajeras serían muy pronto sus hijas espirituales, durante más de una década, en la fundación que iban a constituir: el convento de San José¹.

Solo una semana después, cuando finalmente pueden trasladarse a la ciudad turritana y una vez formada la pequeña comunidad tras la emotiva acogida que la ciudad les dispensa, el arzobispo formaliza el cargo al que está destinado: ser el confesor y director espiritual de las capuchinas venidas de *allende el mar* al lugar donde Dios quería se hiciese la fundación, la ciudad en la que (según su propia revelación) “me hazen muchas ofensas” (Romero 2007: 114).

La nueva fundación dedicada a San José se arraiga rápidamente: la primera clausura se organiza en el mismo palacio episcopal mientras a toda prisa se adecentan las casas que formarán el convento provisional al que la comunidad se muda el 17 de septiembre². Por tanto, es en el episcopio que el joven presbítero encuentra al grupo de sus hijas espirituales, formado por cuatro madres fundadoras – sor M^a Inés fallece el 21 de julio –, más “sinco niñas y cuatro novicias grandes”, todas ellas de la nobleza de la ciudad, a las

¹ Sobre Miguel Villa, véase: Tola, 2001: III 458-9. Cabe decir que la entrada del *Diccionario* no alude a su labor de confesor y director espiritual de las monjas. En realidad tampoco aparece dicho cargo en la entrada de su sucesor, el jesuita Simón Soggio (Ibídem: III 319-322).

² El convento definitivo, cuya primera piedra se puso el 21 de noviembre y que hoy aún existe, no lo verá terminado ninguna de las fundadoras, pues se inaugura en 1690: Teresa y M. Josefa mueren respectivamente en 1681 y 1682. Cándida en 1688. La única que les sobrevive, Juana Francisca, está ya en la fundación de Tempio donde muere en 1694.

que el arzobispo había dado el velo el mismo día de la llegada de las madrileñas³; y el episcopio es también donde la nueva abadesa Juana Francisca, la madre vicaria M^a Cándida, Teresa, y M^a Josefa inician su aventura en la isla, una *tierra de bárbaros* en la que lograrían *corona de Martirio*, pues ese era el espíritu con el que habían ido a Cerdeña⁴.

Por consiguiente, las madres fundadoras pueden no tener las ideas muy claras del lugar adónde habían llegado, confundiendo la isla mediterránea – un reino de la Corona de Aragón, desde más de tres siglos –, con tierra de infieles; pero Villa sabe perfectamente cómo debe portarse con sus hijas de confesión. Y lo hace de consecuencia, no limitándose a la misión primaria que le ha sido encomendada, es decir, ocuparse de sus almas, mediante una labor de orientación, guía, ayuda espiritual o acompañamiento, sino que va más allá: ayuda a Teresa en la redacción de su *Vida*⁵ y, a lo largo de un año y medio (desde el 26 de abril de 1674 al 28 de octubre de 1675), observa y anota diligentemente todo lo que Cándida le refiere sobre la suya⁶. O sea que interviene en primera persona en la consabida práctica de los confesores de la época que pedían a las penitentes espiritualmente dotadas (o problemáticas) que pusieran por escrito sus vivencias y/o sus experiencias visionarias; una práctica que les servía como instrumento auxiliar en la confesión y dirección espiritual.

Y aquí surge espontáneo plantearse el problema del porqué Villa entre las 30 novicias y postulantes además de las cuatro fundadoras que contaba el convento de Sássari desde principios de 1674 escoge solo a dos⁷. Ya he escrito en otras ocasiones que, a pesar de que las cinco capuchinas que llegan a Cerdeña tienen rasgos comunes: todas han nacido en España (aunque una es de familia flamenca), pertenecen a una clase privilegiada (la pequeña o media nobleza), han sido educadas en el temor de Dios, desde muy temprana edad tienen la certeza de que quieren ser *esposas de Cristo*, mueren en Cerdeña y su muerte se encuadra en la “perfecta tradición hagiográfica”, para el

³ “Intanto nella cappella arcivescovile vestivano l'abito di novizie le nobili signorine: Giovanna Frassu, figlia di don Ignazio, Maria Maddalena Amat Manca dei marchesi di Villarios, Isabella Sampero figlia di don Leone *Veguer*, o vicario regio e di donna Lucrezia Cugia, Chiara Quesada Figo di don Proto, *consellero* secondo del comune, Anna Salvino di don Francesco Salvino di Castelsardo, e Anna Rosa Pinna Laconi” (Filia. 1914: 25/1).

⁴ Según cuenta la biografía de la madre abadesa Juana Francisca (Romero, 2007: 14).

⁵ *Relación de la sobredicha María Theresa, una de las Fundadoras de este Monasterio de las Capuchinas de Sásser, sobre su Vida, trasladado de lo que ella mesma en parte ditó a su Padre Confessor y en parte escribió de su puño.* (Romero, 2007: 181-292).

⁶ *Descripción de la Vida de la Madre fundadora Sórora María Cándida Religiosa Capuchina del Combenito de San Joseph desta ciudad de Sácer. A los 26 de Abril 1674.* (Romero, 2007: 142-152)

⁷ “Novicias y ninas di ogni classe, nel frattempo aumentavano di numero si che ai primi del 1674, secondo la relazione inviata dal Brunengo al cardinale d'Aragón, l'ospizio ne contava trenta” (Filia, 1914: 25/1).

confesor solo las ya citadas Cándida y Teresa son sujetos dignos de interés (es posible que de no morir tan prematuramente también Inés lo hubiera sido). Las posibles respuestas serían por lo menos dos.

Si por una parte, no sería disparatado considerar que Villa juzgara hallarse ante dos paradigmas de virtud y religiosidad; dos capuchinas ejemplares cuya vida podía tener el propósito didáctico y edificante que está a la base de las bio/hagiografías⁸. Por la otra, el afán de protagonismo (muy frecuente entre los directores espirituales) podría haber impulsado al joven presbítero a ir aún más lejos, en busca de una santa propia, creyendo (como otros muchos antes que él) haber descubierto en las monjas madrileñas a *su santa (o sus santas) Teresa* y, por consiguiente, que también Sássari podía tener su advocación local (Myers, 2006: 75).

Y ¿qué mejor prueba que el esbozo biográfico sobre Cándida o la ayuda que da a Teresa? Es incuestionable que al confesor correspondía escuchar, descifrar e interpretar lo que las monjas escribían o contaban sobre sí mismas o sobre su orden y sus hermanas en la religión. Como también que, en muchos casos, “estos documentos sirvieron de base para que frailes y presbíteros, confesores y directores espirituales redactaran y editaran más tarde las vidas de monjas ejemplares” (Lavrin & Loreto, 2006: 8). Por consiguiente es fácil conjeturar que la intención del joven confesor pudiera ser la de forjar una imagen histórica idónea para ser divulgada a través de un proceso de *re-creación* de la personalidad femenina (Lavrin, 1993: 31). Respecto a Cándida dicha hipótesis es casi una certeza, aunque incluso en el caso de Teresa no cabría descartarla. Una nota autógrafa del sucesivo confesor del convento, el jesuita Simón Sotgio, refrenda cuanto anotado por la monja copista al principio de la transcripción de la *Vida* de la capuchina⁹, añadiendo información complementaria: su propia intervención en el texto y que los *papeles* obraban en poder del recién nominado obispo:

Todo lo que aquí va escrito es de mano del Ilustríssimo Señor Don Miguel Villa, Obispo de Ampurias el qual antes fue Padre confesor de estas Madres Capuchinas del nuevo Convento de Saçer desde que se fundó asta que fue promovido a dicho obispado el año de [en blanco]. Dictóselo todo la misma Madre Sórora María Theresa; la qual después continuó en escribir el discurso de su vida que va en los demás papeles que se siguen según el número de páginas y folios, los quales *me entregó el dicho Ilustrísimo Señor Obispo, para ponerlos en algún buen orden*, para gloria de Nuestro Señor y provecho de las almas. El folio y páginas que se siguen a estas es el 16, según la cuenta destos menores en 4º. Y porque dello conste en todo tiempo lo

⁸ En cuanto a esto, será el siguiente confesor que tendrá la comunidad, el padre jesuita Simón Sotgio, quien le sacará fruto, encargando a las profesas sardas las *Vidas* de las madres fundadoras (Romero, 2011).

⁹ Véase la nota 5.

firmando de mi mano oy en Sácer en el Colegio de S. Joseph de la Compañía de Jesús a 7 de enero de 1698. [Firmado:] Simón Sotgio¹⁰.

De todas formas, lo más plausible es que Villa aplicara la citada práctica habitual entre los confesores pues no cabe duda de que necesitase dicha herramienta para comprender y orientar a las dos problemáticas hijas de confesión que le llegaban de la Península (Jacobson Schutte, 2006: 262). Y en el caso de que su objetivo fuera otro (a parte el de mostrar modelos de perfección imitables para la comunidad), es decir divulgar la vida ejemplar de sus hijas espirituales, se quedaría solo en una suposición, pues al trocar el confesionario con la mitra sus prioridades fueron otras (Romero, 2011-13 y Tola, 1838: 458-59).

Dejando de lado la autobiografía de Teresa ya que la intervención de Villa es sin duda más marginal en cuanto escribe *al dictado*, quiero centrarme en la que he denominado la *biografía masculina* de Cándida confrontándola con el texto escrito por la propia monja, ya que – pienso – ni una se puede considerar *tout court* como una fuente primaria de las que “permitieron el diseño y edición de las muy conocidas «vidas de monjas» reescritas por hombres” (Loreto López, 2006: 24), ni la otra un discurso de contenido moral, político e ideológico basado en un modesto texto pensado y escrito por una mujer¹¹. Ya que no tenemos conciencia, repito, de lo que en realidad el futuro Obispo de Ampurias quería hacer con el *doble texto* auto/biográfico. Lo que sí se puede afirmar es que tanto la versión masculina como la femenina son las fuentes que, años más tarde una monja del mismo convento, utiliza para escribir las vivencias de Sor Cándida en la *Relación por mandado de su confesor extraordinario el P. Simon Sotgiu [...] (Romero, 2007: 142 y 2011: 224-26).*

1. LOS TEXTOS EN CUESTIÓN

1.1 Extensión y contenido

La *Relación que la Madre Sórora Isabel Cándida escribe de su vida [...] consta de 52 folios divididos en 26 capítulos; tras una Exclamación y la consabida humilitas: “Aora*

¹⁰ El documento manuscrito se conserva en el Convento de las Madres Capuchinas de Sássari; la cursiva es mía.

¹¹ Y también surge espontáneo plantearse el papel que representan el confesor y su hija espiritual, si se trata de una doble creación de cada uno por separado; o bien, existe un proceso de recreación/reconstrucción del discurso de Cándida por parte de Villa. Es decir, si este último toma apuntes mientras habla Cándida y luego objetivamente, sin intervenciones, lo pasa *en limpio*; o si lo *traduce*, o sea lo transcribe dándole su propia interpretación.

dándome Vos licencia, y buestra gracia, daré principio a referir buestras Misericordias obradas en esta indigníssima esclava vuestra [...]”, empieza con el capítulo dedicado a los “Padres y nacimiento de esta vil Pecadora” (Romero, 2007: 59) y termina con el proyecto de la Fundación de Cerdeña y las “grandes dificultades y contradiciones que conmençó a padecer acerca de yr a la Fundación” (Ibídem: 115); o sea que lo que refiere sor Cándida es su vida precedente a la llegada a Sássari.

La *Descripción de la Vida de la Madre Fundadora Sórora María Cándida* escrita por el confesor Villa se compone de 9 folios divididos en 19 capítulos o apartados de diferente longitud (algunos son muy breves). En los dos primeros traza una semblanza de Sor M^a Cándida, luego pasa a describir el carácter pero sobre todo la vida que conduce en el convento de Sássari aunque con frecuentes alusiones a la vida en Madrid. La fuente principal de información es la propia monja, lo que ella escribe sobre sí misma o lo que ella le cuenta, así como las conclusiones que saca observándola (Ibídem: 142-146).

2.1. Tiempo de la escritura

No sabemos en qué fechas Cándida escribe su *Vida*. Pero seguramente entre finales de 1674 y 1676. Las dos digresiones llevan fecha, en el capítulo 10, de manera explícita: 1675. 20 de Mayo y, en el 6º, implícita: “aún no había cumplido los 9 años... [1646] por espacio de 28 años... [1674]” (Ibídem: 78 y 69)¹².

De todas formas tenemos constancia de que empieza a hacerlo por orden de Villa el 19 de diciembre de 1674, al año de llegar a Sássari, explicando sus visiones intelectuales (Romero 2007: 163-4); *las cosas particulares* que le pasan (20/21 agosto de 1676), los grandes aprietos que duran hasta el 14 de septiembre (1676), su experiencia negativa en Cerdeña y el arrobamiento que tiene la víspera de la profesión de sor Rosalía Mancusa (Ibídem: 160-1 y 170-1). Y sigue escribiendo por orden del confesor al menos hasta el 20 de noviembre de 1681 cuando explica la visión en la que el alma se le sale del cuerpo (Ibídem: 150-1)¹³.

Ya en el encabezamiento está explicitado el momento en que Miguel Villa empieza la biografía de sor Cándida (o empieza a tomar apuntes de lo que iba a ser, tal vez, una

¹² La cursiva es mía.

¹³ Todo lo referido fue “trasladado de dos papeles que devían ser cartas escritas de su puño” por la monja copista (Romero 2007: 151-77).

biografía): “A los 26 de Abril 1674”. Y al final del último capítulo vuelve a poner fecha: “A 28 de octubre 1675” (Ibídem: 142 y 152).

3.1. Estructura y tiempo de la narración

Cándida, exceptuando un par de digresiones, sigue escrupulosamente el típico orden lógico y cronológico de las autobiografías espirituales, anotando las fechas en las que se suceden los hechos. Todo lo que narra se desarrolla en Madrid: en casa de sus padres y en el convento de la Concepción Capuchina.

Empieza algo antes del embarazo y nacimiento (9 de septiembre de 1637), pues explica que sus padres después de dos varones deseaban una niña. Los primeros capítulos, por tanto, están dedicados a la niñez: a su ingreso en el convento en 1642 (tiene solo 5 años y medio), a la primera comunión el año 1647 y – en el capítulo sexto – a los “peligros de que N.S. la libró en ese tiempo”, concretamente un cierto episodio por el que “lebantó el demonio en mí un incendio de tentaciones sensuales, tan importunas que a no haberme asistido el riego de la divina gracia para apagar tan maldito incendio, no sé qué hubiera sido de mí, *porque por espacio de casi 28 años apenas me ha dejado sosegar*” (Romero 2007: 68)¹⁴. Con todo es un incendio que aún sigue vivo pues, valiéndose de esa breve prolepsis, expresa su estado de ánimo en el momento de la escritura (1675). En el sucesivo cuenta su adolescencia (tiene 14 años) y “los trabajos que padeció” durante ese periodo de su vida.

El capítulo 10º que trata de “cómo entró en su último año de Nobiciado y cómo se dispuso para su profesión” en el convento madrileño (marzo de 1653) se interrumpe inmediatamente con una larga digresión de un par de folios (que la copista inserta entre rayas de separación) fechada en 20 de mayo de 1675, es decir cuando ya está en Sássari: “por cumplir con la obediencia de Nuestro Padre Confesor [Villa] manda escribir sobre el estado en que Nuestro Señor tiene mi alma” (Romero, 2007: 78-80).

Los siguientes tratan de la profesión a los 17 años y medio (1654); de varios hechos acaecidos entre 1657 y 1666: la muerte de la religiosa que se había criado con ella, “la tentación y ejercicio que Nuestro Señor” le había dado con una religiosa, las fiestas que se celebran en Madrid tras el Breve de Alejandro VII sobre la Inmaculada Concepción, las enfermedades que padece y la muerte de un caballero “muy santo y vienhechor de nuestro Comvento llamado Don Clemente de Torres, muy conocido por sus muchas

¹⁴ La cursiva es mía.

birtudes y sanctidad” que la deja muy postrada pues le da mucha envidia (confiesa que le hubiera gustado estar en su lugar) por “la consideración de la gloria que gozaba”; explica también la profesión de Sor M^a Inés, que forma parte del grupo fundacional de Sássari; “la alegría y júbilo” de cuando entra en posesión de la celda recién construida en el convento madrileño; la elección de otra compañera en la aventura sarda, la madre Juana Francisca, 3^a abadesa de la Concepción y su propio nombramiento a consiliaria del mismo, etc. (Ibídem: 82-111).

A partir del capítulo 23 casi todo el relato se centra en el largo y atribulado proyecto de la fundación de Cerdeña (1666-1668) y de su elección a Maestra de novicias (Romero, 2012^{1 y 2}). El último capítulo (1669-1673) dedicado a las “grandes dificultades y contradicciones que comenzó a padecer acerca de yr a la Fundación”¹⁵ se interrumpe bruscamente en mitad de una frase (Romero, 2007: 116).

Por su parte, Villa no sigue la diégesis típicamente cronológica de este tipo de narraciones que reflejan el molde de las hagiografías, bien que al principio pudiera parecerlo. Comienza, en los dos primeros capítulos, con la parte de la vida de Cándida precedente al ingreso en religión de manera bastante exhaustiva (a veces dando más noticias que la directa interesada): sus antecedentes familiares, el embarazo de la madre, la promesa de destinarla al divino servicio en el convento de Capuchinas si fuera niña, el nacimiento y la ratifica del ofrecimiento, la resistencia del padre, los milagros ligados a la niñez de Cándida, el ingreso a los cinco años y medio y todos los “trabajosos aprietos interiores” que padece desde los 12 años, su distanciamiento y sucesivo acercamiento a los 18 cuando “comenzó el Señor a favorecerla con tan continuadas y particulares favores y mercedes de visiones” (Romero, 2007: 143).

A partir del 3º, suspende el relato de la vida de la capuchina, primero en una suerte de analepsis, retrocediendo a casi 20 años atrás cuando Cándida empieza a padecer lo que Villa denomina “muy notables movimientos contra la castidad”. La cuestión es que, a través de una hendidura en el desván del convento madrileño, había visto a mujeres y hombres en actitud equívoca y desde entonces “hizo determinación de no mirar a ningún hombre, según así lo cumplió lo restante de sus días”; luego regresa al presente (Sássari) para contar su propia experiencia: “que siendo que cada día [...] recibía de mi mano la comunión, nunca me vio la cara, como ni las vezes que fui a confesarla estando mala en la cama en la cama , aun mandándola que se alçasse el velo, nunca se atrevió a

¹⁵ El grande padecimiento y la aversión de tener que ir a Cerdeña lo explica en otros papeles escritos en 1672 por orden del confesor (Romero 2007:153-156).

alçar los ojos, según siempre los tenía mortificados” (Ibídem: 144). En los dos apartados que siguen el tiempo de la escritura y el de la narración coinciden, pues el confesor describe las experiencias místicas y físicas de la capuchina en la nueva fundación. Luego vuelve a hacer un salto atrás tanto en el tiempo (1663) como en el espacio (Madrid) para contar en el sexto el episodio del caballero¹⁶ y, en el siguiente, una confidencia siempre de la capital.

A partir del 8º es un ir y venir de Sássari a Madrid y de vuelta a Sássari, de confidencias de la capuchina, de intervenciones y observaciones del confesor, de cambio de sujeto en la narración (ella/yo-nosotros), de vivencias de Cándida en Sássari (ayunos, mortificaciones, revelaciones, arrobamientos, visiones), de noticias sobre el convento de San José..., hasta el apartado 19, el último, cuando el 28 de octubre de 1675, glosa el desconsuelo de Cándida, “algo arrepentida de haver venido a esta Fundación”, por lo que “una mañana en la oración, no pudiendo hacer de menos, se quejó a Nuestro Señor de lo que estava aquí [Sássari] padeciendo, diziéndole, cómo había permitido que saliera de aquel lugar tan rico de comodidades [Madrid] para el aprovechamiento del espíritu y metídala en este rincón donde estaba passando por tantos trabajos”. La respuesta que recibe: “en lo más interior de su alma: Esse rincón y estos trabajos quiero que padezcas, no solo con gusto y alegría, sino que también con agradecimiento por ser tan de mi agrado vivir en él, donde tantas almas me han de servir buscando mi mayor gloria (Ibídem)”. Y los sentimientos de la capuchina al oírlas: “conociendo su falta quedó muy castigada y corrida delante de su Magestad, pero después desso, al passo muy alentada en su alma, agradecida a lo que le dava a merecer de trabajos y desseosa de padecer más por ser tan de su Divino agrado” (Romero, 2007: 152).

A partir de este momento el confesor no escribe nada más (o si lo hizo, no ha llegado hasta nosotros) sobre la capuchina que había dejado la grandeza de la Corte, la *comodidad* del monasterio madrileño para que su destino se cumpliera en un convento provisional angusto e incómodo en la ciudad de Sássari.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Filia, D., “Sassari del '600. Memorie di un chiostro”, *Libertà* (25/01-1-8-15/02 1914).

¹⁶ Vide supra.

- Jacobson Schutte, A., “*Orride e strane penitenze* esperimenti con la sofferenza nell’autobiografia spirituale di Maria Maddalena Martinengo”, G. Pomata & G. Zarri (Eds.), *I monasteri femminili come centri di cultura fra Rinascimento e Barocco. Atti del convegno storico internazionale. Bologna, 8-10 dicembre 2000*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura 2005, pp 259-72.
- Lavrin A. “La vida femenina como experiencia religiosa: biografía y hagiografía en Hispanoamérica colonial”, *Colonial Latin American Review*, 2, 1-2 (1993), pp 27-51.
- Lavrin A. & Loreto López R. (Eds), *Monjas y beatas: la escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana: siglos XVII y XVIII*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006.
- Loreto López R., “Escrito por ella misma. Vida de la madre Francisca de la Natividad”, A. Lavrin & R. Loreto López (Eds.), *Monjas y beatas [...]*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006. 24-37.
- Myers K., “Fundadora, cronista y mística, Juana Palacios Berruecos / madre María de San José (1656-1719)” en *Monjas y beatas [...]*, A. Lavrin & R. L. López (Eds.), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006, pp. 67-81.
- Romero Frías, M. (ed.), *Biografie delle Madri fondatrici del convento delle Monache Cappuccine di Sassari (1617-1694). Vol. 10. Raccolta di documenti editi e inediti per la Storia della Sardegna*, Sassari, Fondazione Banco di Sardegna, 2007.
- Romero Frías, M., “Voces entre rejas: escritura femenina en la Cerdeña de finales del siglo XVII” *eHumanista*, 18 (2011), p. 217-27.
- Romero Frías, M., “*Para obedecer a V.P., se pone aquí lo que ha mandado escribir*. Raccontar(si) dietro le grate nella Sassari di fine Seicento”, L. Fortini & M. Sarnelli, (Eds.) *Voci e figure di donne. Forme della rappresentazione del sé tra passato e presente*, Atti del Convegno di studio, Sassari 22-23 ottobre 2008, Cosenza: Luigi Pellegrini Editore, 2012¹, pp.195-211.
- Romero Frías, M., “*Emprendiesen obra tan ardua de tierras tan distantes*. Historia de la fundación y de las fundadoras del convento de las Capuchinas de Sássari (Cerdeña) sacada de los escritos de las mismas”, M. Martín Clavijo, S. Bartolotta, M. Caiazzo & D. Cerrato (Eds.), *Las Voces de las Diosas*, IX Convegno Internazionale Gruppo di Ricerca Escritoras y Escrituras, Sassari 20/21/22 settembre 2012, Publidisa, 2012², pp. 1157-84.

- Romero Frías, M., “Las dos Rosalías sardas. Las voces olvidadas y/o silenciadas de dos escritoras invisibles”, M. Arriaga Flórez, S. Bartolotta & M. Martín Clavijo (Eds.), *Ausencias. Escritoras en los márgenes de la cultura*. X Congreso Internacional del grupo de investigación Escritoras y Escrituras, Madrid, 24-26 octubre 2013, Sevilla, ArCiBel Editores, 2013, pp. 1076-90.
- Romero Frías, M., “Poesía y clausura en la isla de Cerdeña: las capuchinas del convento de San José de Sássari”, N. Baranda Leturio & M^a C. Marín Pina (Eds.) *Letras en la celda. Cultura escrita de los conventos femeninos en la España moderna*, Madrid, Iberoamericana - Vervuert, 2014, pp. 405-21.
- Tola, P., *Dizionario biografico degli uomini illustri di Sardegna*, 3 vols. Nuoro, Ilisso, 2001. [1^a edición: Torino, Tipografia Chirio e Mina, 1837-1838].